

cómo, debiendo y queriendo permanecer virgen, podréis sin embargo ser madre del Redentor? Hélo aquí : *El Espiritu Santo descenderá, y la virtud del Altísimo os cubrirá con su sombra.* Así, que nada teneis que temer por vuestra virginidad, que conservaréis en toda su perfeccion. Porque no es necesario que conozcais varon para ser la madre del Verbo encarnado. La maternidad que os es ofrecida, excluye totalmente todo concurso de esta naturaleza. Vuestro Hijo no tendrá padre aquí bajo, sino unicamente su Padre celestial que le engendra de toda eternidad. *Es por esto que el fruto santo que nacerá de ti, será llamado el Hijo del Altísimo.* Notád que yo no digo que este fruto nacerá en vos, sino tambien *de vos.* Porque, es efectivamente, de vuestra sustancia que será formado su cuerpo, con el objeto de que sea verdaderamente vuestro hijo y seais verdaderamente su Madre .

Maria comprende este misterio de la Encarnacion del Verbo divino? Parece que ella no lo comprende cómo no lo comprendemos nosotros mismos. Porque el angel, viendo completamente su fé, juzgó, sin embargo, que debia confirmar lo que acababa de decir, citandola un hecho propio para hacerselo más facilmente creible. Es por eso que añadió : *Hè ahí que tambien Isabel, tu prima, está en cinta á su vejez; y la que se llamaba estéril, está en el sexto mes de embarazo.* Al revelarle, en efecto, este otro prodigio, es cómo si la hubiéra hecho este razonamiento : puesto que una mujer, yá de edad y estéril, há podido tener un hijo, porqué no creeréis que, permaneciendo virgen, podréis tambien tener uno? Seguramente, estos dos milagros no son parecidos. Pero *nada es imposible á Dios,* dijo el angel al terminar, tranquilizando así de antemano á la augusta Virgen sobre todas las demás inquietudes que pudieran ocurrirla. No hay tampoco para él nada difícil. Y si há podido hacer de la nada, todo lo que existe, es decir, el cielo con todos los espíritus que encierra, y el universe visible con todo lo que en él se encuentra; qué dificultad sentiria para formar, con un poco de la sustancia de Maria, el cuerpo de su Hijo, cómo há formado el cuerpo de Eva de una parte del cuerpo de Adán?

Nada es imposible á Dios. — « Es á nosotros, mucho más que á Maria, á quiénes esta maxima está dirigida, porque tenemos mucha mayor necesidad de afianzar nuestra fé. Sobre este principio esencial están fundados todos los misterios del Hombre—Dios. Delante de este principio luminoso se desvanecen, cómo ligeras sombras, todas las dificultades. Bajo este principio imperioso, nuestra razon debe respetuosamente inclinarse. *No hay nada imposible para Dios.* No hay, por consiguiente, nada que yo no pueda creer de él, nada que no deba creer cuándo tengo por garantia su palabra ¹ ».

Nada es imposible á Dios. — Aprendámos tambien de eso á poner en Dios una confianza sin limites. Quizás, ay! no somos nosotros tambien demasiado esteriles y demasiado virgenes en buenas obras? Pero no desesperemos por eso. El que há hecho fecunda á Isabel la estéril y hace concebir á Maria virgen, no conoce limites á su poder. El puede, por consiguiente, hacernos dar frutos, es decir, realizar buenas obras. No necesita más que nuestro consentimiento. No se lo rechacémos. Dejémosle obrar en nosotros, dejémosnos gobernar por él, no pongámos obstaculo á sus voluntades, secundémoslas, por el contrario, y muy pronto serémos igualmente ricos en virtudes y en meritos .

Conclusion. — Tres lecciones principales se desprenden para nosotros, cristianos, de las tres principales circunstancias del mensaje traído por el angel Gabriel á la Santisima Virgen. El anuncio de la Encarnacion del Verbo divino nos predica el reconocimiento por los bienes sin numero de los cuáles há sido este misterio el manantial para nosotros. La pregunta de Maria al angel nos enseña con qué fidelidad debemos cumplir las promesas que hémos hecho á Dios. Por ultimo, la respuesta del angel nos hace comprender sobre todo qué fé y qué confianza debemos tener en Dios. Pues bien, sabéd que nos bastaria cumplir estas tres lecciones, de una practica tán facil, para asegurar, de una manera cierta, la salvacion

1. La Luz. *Explic. del Evang. para el día de la Anunciacion.*

éterna de nuestra alma. Porque Dios no podría seguramente condenar á un cristiano que estuviera lleno de reconocimiento por sus beneficios, fiél á todas las promesas hechas, créyente en su palabra y confiado en su bondad. Séamos, por consiguiente, reconocidos, fieles y confiados respecto de Dios — Qué cosa más justa, y, lo hé dicho, qué cosa también más fácil ! Vayámoş, cristianos, á la fé, en este día en que Nuestro Señor viene á comenzar la gran obra de nuestra salvacion, encarnandose en el seno de la bienaventurada Virgen Maria, y pongámoş seriamente la mano en nuestra santificacion ; y así como Nuestro Señor, una vez entrados en el camino, no volvámoş atrás, sino que marchémoş siempre adelante, hasta el día de nuestra muerte que será también el día de nuestro triunfo final y de nuestra recompensa. Así séa.

La respuesta de Maria al Angel.

- I. — Lo que esta respuesta nos hace saber sobre la vida interior de Maria.
 — II. Lo que nos enseña para nuestra propia vida interior.

Hé aqui la esclava del Señor, que todo se haga segun tu palabra.
 Así responde Maria, como acabais de oirlo, al angel Gabriel que Dios le habia enviado para proponerle el ser la Madre del Redentor ofrecido al mundo. En verdad, entre tantas palabras como contiene el santo Evangelio, hay una que, despues de diez y nueve siglos, haya entrado más en el corazon y en la costumbre de la familia de Dios ? Gracias á esta devocion tñ tierna y tñ universal del *Angelus*, no hay ápenas cristiano piadoso que no la diga diariamente, y muchas veces en el día. Está inéfablemente grabada, y con letras vivas, en lo más íntimo del alma de los santos ; y esto, no solamente durante los años en que militan sobre la tierra, sino hasta en la eternidad, en dónde su bienaventuranza no es más que el libre testimonio que tributan á la verdad y á la perfecta justicia que realizan.

La téologia catolica enseña que, éternamente, Dios mismo se enuncia en una palabra unica que es la forma misma de su ser, el caracter de su sustancia, la medida de su inmensidad, la cara de su belleza y el esplendor de su gloria ¹. La vida de Dios es infinita : millones de palabras pronunciadas por millones de criaturas discurrendo sabiamente sobre él, durante millones de siglos, no bastarian para contarla. Pues esta palabra unica la dijo completa y absolutamente. Quién entendiera perfectamente á este solo Verbo haria más que comprender todas las cosas ; comprenderia al autor de las cosas, y la naturaleza divina no tendria yá secretos para él. Pero Dios solo entiende completamente la palabra que pronuncia. Dios la dice ; ella espresa á Dios ; ella es Dios.

La criatura posee también este maravilloso poder de enunciarse, y es ése uno de los más bellos rasgos de su semejanza natural con su Criador. Pero, aunque seamos tñ pequeños, somos mayores que nuestras palabras. Ninguna de las que nuestros labios profieren, despues que nuestro espíritu la há concebido, no traduce todo lo que somos capaces de pensar. Ninguna agota nuestro corazon, y no equivale á nuestra inteligencia : ninguna sabria sobre todo expresar nuestro ser. Nos es preciso no solamente palabras, sino frases ; no solamente frases, sino discursos, y nuestros discursos podrian no acabar.

Acontece, sin embargo, que en algunas situaciones más conmovedoras, sino más solemnes, y bajo el imperio de sentimientos vivisimos, las palabras brotan del alma humana que, si no la traducen completamente (lo que es imposible) revelan no obstante su caracter, dán casi su medida y hacen verdaderamente conocer al que las há dicho. Ay ! muchas veces es una luz tenebrosa, no manifestando más que demasiado la negrura del corazon de donde há salido. Otras veces, por el contrario, es un rayo de luz, descubriendo el interior de un alma pura, cómo el azul de los cielos y completamente bañada por la claridad de una luz que no es de este mundo. Tales

1. Hebr. 1, 3.

son algunas palabras de los santos. Os acordais del grito de San Francisco de Asís: « Mi Dios y mi todo ! » Y el de San Francisco Xavier lleno de sufrimientos: « Todavía más, Señor, más todavía ! » Y esta otra de Santa Teresa: « O sufrir ó morir. » Y por ultimo está de San Juan de la Cruz: « Sufrir y ser depreciado por vos ! ». La nomenclatura sería larga. Como las florecitas de Dios esmaltan los espesos prados, estas palabras adornan la historia de nuestra Iglesia.

Pues digo que la respuesta de la Santa Virgen al arcangel Gabriel debe ser colocada en el primer lugar de estas palabras reveladoras. El Evangelio nos refiere pocas palabras de Maria, y todo concurre á probar que há hablado poco. Ella vivía demasiado para decir mucho. Pero há dicho: *Hè aqui la esclava del Señor; que todo sea segun tu palabra.* Y en eso como en ninguna otra parte quizás, ella se há exhibido y declarado, poniendo al desnudo, por decirlo así, su santísima alma, refiriendo toda su vida interior, dando el secreto de sus virtudes, abriendo hasta el fondo su tesoro y exalando en nuestra admosfera su incomparable perfume.

Nos será bueno y dulce considerar, desde luego, esta palabra tál cómo sale del corazon de Maria, dicha por ella de una manera tál santa y teniendo para ella tál alcance. Ensayaré enseguida mostraros cómo esta grande y santa palabra se aplica á las diferentes circunstancias de nuestras vida, y formula, por decirlo así, la disposicion la más habitual en que se debe mantener un alma cristiana. En otros terminos, lo que la respuesta de Maria al angel nos enseña sobre su vida interior, lo que esta misma respuesta nos hace saber para nuestra propia vida interior, táles son las reflexiones que van á ser el motivo y la division de la presente plática.

I. — *Lo que la respuesta de Maria al angel nos enseña sobre su vida interior.* — Habria previamente un largo é interesantísimo estudio que hacer sobre la belleza intrínseca de esta respuesta y sobre sus prodigiosas consecuencias en el orden de nuestros destinos. En verdad, todos estos se ligan. Desde el *fiat* del Criador que há dado origen á las cosas, nada se habia dicho más grande que el

fiat de esta humilde Virgen, nada más importante, nada más eficaz. En uno de sus Psalmos, el rey David habla de un rio impetuoso cómo un torrente, que por todas partes por dónde pasa dearrama la vida, la fécondidad y la alegría, y hace una verdadera ciudad de Dios de todas las ciudades que él riega ¹. Este rio, que nace allí mismo en dónde el amor tiene su origen, en el corazon de la divinidad; este rio, que contiene la gracia, la paz, el honor y la felicidad del mundo, y del cuál, á causa de esto, Dios quiere que sea inundado, levantaba desde hace cuatro mil años los muros de la ciudad humana: muros que Dios no habia construido, que, por el contrario, habia prohibido construir, pero que la mano del hombre habia levantado apesar suyo, y no solamente apesar suyo, sino contra él, cómo para prohibirle el paso y defenderse. — Defenderse, de qué, gran Dios? de la luz de vuestro rostro, de la palabra de nuestros labios, de las larguezas de vuestras manos, de las ternuras de vuestro corazon; muro de orgullo, de impiédad, de tinieblas, muros de locura y de odio! Luego, por edificado que fuese por estas olas sobrehumanas, la muralla no habia cedido; las piedras, no se habian gastado ni desunido. Ah! sin duda, *el ojo de Dios permaneciendo bueno aun cuando el nuestro era tan malo* ², algunas filtraciones benéficas se habian siempre y apesar de todo producido, aqui y allá, á traves de los obstaculos; algunas olas tambien habian de tiempo en tiempo pasado por encima del muro; por consecuencia, cada habitante de la ciudad podia, rigurosamente hablando, no morir de sed; pero en suma la ciudad entera permanecia un lugar arido é infecundo; respirabase el polvo, el aire era de fuego, el alma languidecia completamente, y parecia que la muerte fué la reina. El *fiat* de la joven esposa de José, si no echó abajo por completo esta odiosa muralla, hizo no obstante una ancha abertura; y el rio, precipitandose al momento, principió á bañar la ciudad estupefacta. Fué el mayor acontecimiento de la

1. Ps. xlv, 5.

2. Mat. xx, 15.

historia y el exordio de nuestra salvacion. A partir de esta *fiat* y gracias á él, el día triunfó decididamente de las tinieblas; la verdad tuvo razon contra el error; la justicia, de la iniquidad; la gracia, de la rebelion; el amor, de nuestras resistencias; Dios vió amanecer aquí bajo la aurora de su gloria exterior, y su corazon pudo, por último, descansar sobre esta humanidad que le es tan querida. El *fiat* del Criador habia afirmado el derecho de Dios; el *fiat* de la Santa Virgen confesó plenamente este derecho; y porque esta confesion restauraba el orden, la paz se encontró restablecida. Y qué maravilla todavia! el *fiat* de Dios habia hecho angeles y hombres; el *fiat* de esta humilde y candida doncella hacia dioses, atribuyendo al Dios soberano esta libertad sin la cuál no los podia hacer adoptivos y secundarios, como era eternamente su designio ¹.

1. *Fiat mihi secundum verbum tuum.* 1º La palabra de la Virgen repara las ruinas del universo. Considerád cuán eficaz es la palabra de la bienaventurada Virgen. Ella repara el mundo que estaba hundido en el pecado. Hémos sido creados por la palabra de Dios, que es éterna, y sin embargo nos dejamos morir; pero por la breve palabra que sale de vuestra boca, óh! bienaventurada Virgen, vais á rehacer-nos y á llamarnos á la vida. » S. Bern. hom. 4. sup. *Missus est.* Es por esta razon que el B. Amadeo dice, de la Madre, lo que San Pablo habia dicho del Hijo de Dios: B. Am. hom. 7 de B. M. V. Antes de su consentimiento, el mundo no era más que un caos y un abismo de tinieblas. La Virgen no há acabado de decir: *Fiat!* hagáse, que la luz aparece; y el día que ilumina á todos los espíritus se deja ver. El mundo es imperfecto, y la bienaventurada Virgen le dá su realizacion, de suerte que no se puede añadir nada más grande. El mundo estaba sin jefe, ni gobernador, y la bienaventurada Virgen le dá un jefe y un rey, que es Dios. Oh! cómo la Virgen tiene credito cerca de Dios! Oh! cómo su palabra es poderosa! — 2º La palabra de la bienaventurada Virgen apacigua la colera de Dios, y lo atrae del cielo á la tierra. Considerád la queja que el profeta Isaias hace á Dios: *Ecce tu iratus es; non est qui consurget, et teneat te.* Señor, estais irritado contra nosotros, y nadie se levanta para conteneros. Respondédle, oh! profeta, no os que-

Pero, pasémos á otros pensamientos. Os lo hé dicho, al pronunciar estas palabras salvadoras, Maria se há revelado á sí misma. Tomádlas en dónde querais, desde su nacimiento hasta el de Jesus,

jeis más; hé aquí á la bienaventurada Virgen que se presenta para apaciguarle y que lo consigue con esta palabra: *Fiat mihi secundum verbum tuum.* Hagáse segun tu palabra! Cuánto trabajo no tuvo Moises para apaciguarle, suplicando por el pueblo que habia adorado el becerro de oro! Qué no hizo Abrahán para detener su colera, cuándo le suplicó por Sodoma! Qué no hizo Noé sin poder impedir el diluvio! Pero al instante que la bienaventurada Virgen hace salir de su corazon y de su boca esta palabra de obediencia: *Fiat*, ella pacifica todas las turbulencias del mundo, y hace la paz general entre Dios y los hombres, paz que David habia tánto deseado: *Fiat pax in virtute tua.* Pedid á Dios, dice, la paz de Jerusalem, y que los que le aman estén en la abundancia. Que la paz esté en vuestras fortalezas, y que la abundancia reine en vuestras torres. Ps. cxxi. Dicese que una mujer cautiva, encontrando en los desiertos del Africa un leon que venia á arrojarle furioso sobre ella, lo apaciguó con sus lamentos, diciendole que era una pobre fugitiva, debil y miserable que no era digna de su colera. Plin. viii, 16. Oh! qué poder no tuvo la voz de la Bienaventurada Virgen sobre el leon de Judá, cuando le dijo humildemente que era ella su esclava! Apaciguó su colera, detuvo su brazo; no solamente le detuvo, le atrajo hasta su seno, hasta la cuna, hasta la cruz. Oh! qué no puede sobre el corazon de Dios una humilde sumision á sus voluntades! — 3º La palabra de la bienaventurada Virgen saca á todo el genero humano del abismo, y lo levanta hasta el ser y el trono de Dios. Considerád que el hombre, estando en la gloria y en la felicidad, no habia comprendido su dicha. Se habia hecho semejante á las bestias, cómo dice el profeta — rey, y se habiade tál modo envilecido, que no podia levantarse de la ignominia en que habia caido. Dios lo menospreciaba, los angeles no lo consideraban más, los demonios lo tenían esclavo, todas las criaturas se sublevaban contra él. Pero la bienaventurada Virgen le saca, en un momento, del oprobio en que estaba. Su palabra tiene el poder de restablecernos en su gracia, y de hacernos entrar en nuestros derechos. Hace revivir nuestra debilidad, lo que hacen los reyes; y nos hace ser hijos de Dios, lo que to-

desde el de Jesus hasta el sacrificio del Calvario, despues hasta su muerte y en su dichosa Asuncion, no la encontraréis en otra actitud interior que la que expresa su respuesta al angel : *Hé aquí la esclava del señor*. Estas palabras salen de su alma, cómo un soplo sale de sus labios. Ella no las dice, las vé; son cómo la respiracion de su corazon y la forma moral de su sér. Bajo la mirada de Dios, Maria vive sumisa, entregada, y abandonada, ofrecése sín cesar; ofrecése en todas partes, ofrecése en todo. Dios la contiene y la posée. Cómo es el lazo propio de la

das las potencias del mundo no pueden hacer. Oh! qué no puede una buena voluntad! Ella basta para hacernos dichosos y asegurar nuestra salvacion. De dónde viene, pues, que todo puede salvarse, y que tán pocas personas se salven? Es que nuestra voluntad no es fuerte, ni absoluta, ni completa. Este querer fuerte y plenamente, *velle fortiter et integre*, del cuál nos habla San Agustín, Confes. c. 8, nos falta; no tenemos resolucion, no queremos más que á medias. Porque, si quisiera eficazmente darme á Dios, en el momento que lo quisiera, yo lo podria; porque el querer y el poder no son más que una misma cosa, y así, queriendolo, seria imposible no poderlo. Cuándo diréis una buena vez, cómo la Santa Virgen: Qué la voluntad de Dios se cumpla en mí: *Fiat*? Hagámos una buena confesión: *Fiat*. Cambiémos de vida, pensémos seriamente en la corrupcion de nuestras costumbres: *Fiat*. Hagámos todo el bien que podamos; vayámos á la perfeccion, apresurémonos por llegar y no lo aplacémos más: *Fiat*. —4º La palabra de la bienaventurada Virgen rompe la cabeza de la serpiente infernal. Considerád que es en el momento de la Encarnacion cuándo se cumple la promesa de Dios en la persona de la bienaventurada Virgen, y que ella aplasta la cabeza de la serpiente: *Ipsa conteret caput tuum*. El camaleon mata la serpiente de la cuál es enemigo, subiendo sobre un arbol y haciendo caer de su boca un hilo parecido al de las arañas, en la punta del cuál pende una gota de agua clara cómo una perla, que enseguida que toca la cabeza de la serpiente, muere esta instantaneamente. El Verbo encarnado es la perla évangélica cuyo precio es infinito. Su encarnacion depende de la palabra de la Virgen. No há salido de su boca, que esta perla baja del cielo y arruina el imperio de los

vida increada, que es la vida esencial, él es el lazo unico de esta vida creada que es la vida de la Virgen. Maria está en la voluntad de Dios, en la palabra y el pensamiento de Dios, en Dios, por una preferencia y una complacencia siempre actuales, siempre activas, siempre nuevas, siempre perfectas. Ella es cómo no podria ser nada de lo que es puramente pasivo, cómo no son ni los cielos, ni la tierra, sin embargo tán dociles. Ella es cómo no son los séres los más activos, y por ejemplo los angeles, tán divinamente ardientes y tán inmutables. No hay más que la santa humanidad del Verbo que esté en Dios más que ella y permanezca más cerca. — No pasa un segundo en el que esta criatura bendita no diga á Dios, á los derechos de Dios, á las ordenes, á los consejos, á las impulsiones, á las sugeriones, á las influencias, á menores buenos deseos de Dios: *ecce*, « héme aquí. » Todo su ser lo dice, su alma y sus potencias, su cuerpo mismo por su alma. — Ella no es más que obediencia y cosa perteneciente al que la há hecho y que ama sobre todo. *Héme aquí*, y para servirlos; yo no existo más que para esto. Héme aquí, yo *vuestra esclava*; yo no soy más que esto, y no pretendo ser nunca otra cosa.

— Maria es, en efecto, *esclava*, la esclava por excelencia, *la esclava del señor*: esclava de un amo que tiene todos los títulos para mandar, todos los poderes para gobernar, todas las fuerzas para sujetar, todos los encantos para cautivar; esclava de un amo cuya soberania es absoluta; que, dominando todo por naturaleza, entiendo poseerlo todo réalmente: el interior y el exterior, lo que es libre y lo que no lo es, por ultimo el todo de cada sér y de todos los séres; el alma hasta una mirada, el cuerpo hasta un atomo, la vida hasta un instante. La Virgen lo sabe, lo quiere, lo ama, lo

tinieblas, aplasta la cabeza de la serpiente infernal, y hace morir á la misma muerte. Oh Virgen! más fuerte y más dichosa que Judit, que teñeis la gloria de haber cortado la cabeza de Holofernes, con una palabra más cortante que la espada! Oh! qué no puede un acto de obediencia! Espanta á todos los demonios, y triunfa de todos los vicios. (Nouet, Medit. Vida de Jesus en el seno de Maria, 13, medit.)

adora : es porque, con una pasion completamente divina, ella permanece consagrada, consagrada sin reserva y sin medida, al servicio de este Señor á quien rinde por eso completa sumision y todo el honor que él puede recibir de una pura criatura : *Hé aquí la esclava del señor*. Oh Maria ! trono de Dios, trono immaculado, trono reservado, en dónde nadie, excepto Dios, no se há sentado, del cuál ningun pie más que el de Dios há tocado el peldaño ! Trono en dónde Dios está á su placer, en dónde descansa, en dónde se expone ; trono de su gloria y de su alegría porque es el trono de su gracia y de su misericordia ; trono en dónde se hace abordable á su pueblo, hablandole, escuchandole, recibiendo sus tributos, aceptando sus suplicas ; trono de su magestad, pero, sobre todo, trono de su clemencia : *Hé aquí la esclava del señor* !

Ella añade ; *que se cumpla segun tu palabra*, que, desde luego y por encima de todo, es la palabra de Dios.

Designandose la *esclava del señor*, expresa su estado habitual ; al decir : *que se cumpla segun su palabra*, ella saca de este habito de sumision absoluta, un acto especial, un consentimiento libre, una adhesion expresa á un designio particular de Dios sobre ella. Luego, este designio de Dios sobre ella, era la verdadera *palabra de Dios*, lo que Dios habia dicho de ella destinandola, créandola, haciendola nacer en este mundo ; lo que, despues de haberla maravillosamente, y durante quince años, preparado para oirle, crearle, recibirle, la decia ahora por la voz de su angel, es que, bendita entre todas las criaturas, ella era y será para siempre la hija de todas sus complacencias y la privilegiada de su corazon, su muy amada, y cómo está escrito, *su unica*¹ ; es que estaba y estará más llena de gracias, que poseería todas las virtudes, todos los dones, todos los frutos, todas bendiciones, todos los trabajos, todos los sufrimientos, todos los meritos, todas las alegrías, todas las glorias. Es que ella seria el espejo purisimo de la Sabiduria de Dios, el eco fiel de su Verbo eterno, el

1. Cant. vi, 8.

templo vivo del Espiritu Santo. Lo que, para ella, era segun la palabra de Dios, es que la Palabra increada, el Verbo consustancial al Padre, bajaria á su seno para ser humanamente concebido á la sombra del Altisimo, y por la operacion de la tercera divina Persona, el Espiritu de santidad y de amor ; es que este Verbo tomaria, para encarnarse, ya su carne ya su sangre ; que beberia la leche de sus pechos, que dormiria sobre sus rodillas ; que, por ultimo, Dios la llamaria : Madre mia ! y que ella responderia : Hijo mio ! Todo lo que, por otra parte, se desprendia de eso para Maria, esta santidad inefable, esta desoida grandeza, este prodigioso poder, esta magestad real sobre toda la creacion, y sus relaciones sagradas, profundas, vivas, con las tres Personas de la Trinidad adorable, ninguna boca humana puede decirlo, ninguna inteligencia creada es capaz de comprenderlo. Pero la *palabra de Dios* lo significaba, lo contenia y lo daba verdaderamente en sustancia en el momento que ella habia aceptado ; de suerte que al decir : *que se haga segun tu palabra*, esta Virgen se abria á todo esto ; ella lo acogia, se lo apropiaba y comenzaba á poseerlo para siempre, sin aceptacion, como el dón mismo de Dios, *sin arrepentirse*¹. Todo esto pasaba y se establecía en su corazon, en su vida, en su sér, y era el centro, la luz, la ley, la sabia inmortal y divina de su ser, de su vida y de su corazon. Cumpliendo con su deber ella obtenia este provecho ; humillandose hasta anonadarse, era elevada hasta estas cimas inaccesibles ; tributando á Dios este homenaje, era investida por él de esta gloria.

II. — *Lo que nos enseña la respuesta de Maria para nuestra propia vida interior*. — Siendo Maria nuestra madre, y teniendo á gloria todo hijo el parecerse á su madre, es, por consiguiente, deber nuestro hacer, de la respuesta de Maria al angel, que nos revela su vida interior, la palabra y la regla de nuestra propia vida interior. A la verdad, esta respuesta há salido del corazon de Maria cómo el rayo del foco y cómo el agua se desprende de los manan-

1. Rom. xi, 29.